

ING° FRANCISCO SEGUÍ

Larga vida, laboriosa y fructífera ha sido la de don Francisco Seguí, recientemente fallecido en la Capital Federal. La ciudad de La Plata, lo contó entre sus hombres eminentes por la actuación descollante, prolongada y firme que le tocó desarrollar en ella.

Don Francisco Seguí, académico correspondiente del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, fué hombre de vasta cultura, ilustración general y considerable poder de estudio.

En 1865, por esfuerzos de don Juan María Gutiérrez, se había fundado en Buenos Aires la primera escuela de ingeniería del país, a cuyo fin vino a la capital el famoso grupo de sabios que lo constituyeron: Pellegrino Strobel, Emilio Rosetti, Bernardino Speluzzi. Es bien conocida la pequeña revolución científica que estos hombres — con los hermanos Sacchi, que se quedaron poco tiempo en el país — iniciaron en la República, especialmente Strobel.

No es que le faltaran precursores; los tuvieron, para no ir muy lejos, tan eminentes como Azara, Bonpland, d'Orbigny, Darwin, en las exploraciones terrestres; Bougainville, Cook, Malaspina y Fitz Roy en las expediciones marítimas de la costa argentina. Y más tarde Napp, de Moussy, Burmeister. Empero todos estos geniales investigadores no habían penetrado en la vida nacional, si se exceptúa, acaso, Azara que fuera consejero constante de don Manuel Belgrano.

Strobel, Ramorino, Speluzzi, Rosetti, interesaron la curiosidad pública y dieron nacimiento a una corriente de estudios hasta entonces desconocida. Verdad es que venían a crear un establecimiento de estudios superiores, a formar profesionales, a dejar alumnos, y lo lograron ampliamente.

Con ellos estudió Seguí y con ellos se forjó su espíritu previsor, ponderado, reflexivo, en el cual el vigor matemático, instaurado por tales maestros, tenía una función de severa corrección y de efectivo control.

Francisco Seguí poseía el título de ingeniero de aquel famoso departamento de ingenieros que fundara Rivadavia y en el que se diseñó la prominente figura del ingeniero Carlos Pellegrini, técnico y artista famoso a la

vez. A pesar de poseer ese título, ingresó a la Universidad, como hemos dicho y allí alcanzó el nuevo título de ingeniero civil.

Fué ingeniero, fué periodista, fué gobernante, fué legislador, fué político, fué publicista, fué miembro de numerosas instituciones.

Como ingeniero desempeñó cargos en la Contaduría general de la Nación, en el Ferrocarril Central Norte en 1874, en la Exposición Continental de 1882, los cuales fueron base para ascender a otras posiciones como miembro del directorio de Obras de salubridad de la Nación y luego vicepresidente y presidente de los mismos. Fué también director del Censo nacional en la provincia de Buenos Aires, de 1895. Intervino en las tarifas aduaneras como miembro de la Comisión que estudió su aplicación, y tuvo a su cargo como presidente la organización de la concurrencia argentina a la Exposición Internacional de San Luis en los Estados Unidos. Dirigió la Exposición industrial que se abrió en la plaza San Martín y que representó un alto espectáculo de la naciente industria nacional. Igualmente organizó la Exposición de higiene del centenario de 1910.

En periodismo tuvo actuación siempre clara y saliente en diversos periódicos de su juventud y de su edad madura. Figuró en el *Comercio del Plata* de 1887 a 1890 y en *La República* de 1893 en adelante. Finalmente, durante varios años y a partir de 1913 tuvo la alta responsabilidad de ser redactor en jefe de *La Razón*, en un período de gran progreso de este importante diario. Aparte de esto era colaborador ocasional pero frecuente de importantes periódicos y revistas de carácter informativo y político.

Destacada actuación le cupo como gobernante, desarrollándola en un período político azaroso y agitado, pero en cuya época pudo salvar su prestigio por su dedicación a la obra constructiva, a la acción organizadora antes que a la acción política. Siendo gobernador de la provincia don Máximo Paz, fué llevado por éste al ministerio de gobierno que desempeñó con altura y acierto. Más tarde se incorporó a la política de don Bartolomé Mitre y en particular la de acuerdo de este prohombre con don Julio Roca, que dió rumbo a la vida nacional con la presidencia de Luis Sáenz Peña. El presidente Roca en su segunda presidencia le ofreció la cartera de Agricultura que declinó por no considerarla de su especialidad, si bien había estudiado los temas correspondientes con anterioridad.

Su labor legislativa fué considerable. Fué cuatro veces diputado nacional a partir de 1892. Incorporado a la Cámara ocupó la presidencia de la Comisión de obras públicas con una autoridad indisputable que se tradujo en proyectos, ideas, defensas y debates de verdadera importancia. Se recuerda la intensa actividad que se desarrolló en el país en materia de obras públicas entre 1892 y 1906.

También en el campo de la política tuvo Francisco Seguí actuación larga y destacada desde su juventud. En 1873, prosiguiendo el rumbo unitario de los suyos, entró en la lucha iniciándose con el general Mitre que por entonces encabezaba la oposición y formó en las líneas de combate de « Co-

rrales » en 1880 comandando el cuerpo de Patricios. Debió pues mantenerse en la oposición y en ella continuó combatiendo la candidatura y el gobierno de Juárez Celman desde el cuartel principal de la provincia de Buenos Aires, por lo que llegó al ministerio de gobierno de la misma como hemos dicho. Más tarde fue el presidente de su partido en ese estado federal, partido que se incorporó luego al Partido Nacional en 1893, del cual llegó a ser vicepresidente siendo presidente don Carlos Pellegrini, todo ello como resultado de la política de acuerdo que abrazaba. Más tarde el fallecimiento del presidente Quintana llevó al gobierno al doctor Figueroa Alcorta, con el cual Seguí no pudo coincidir, por lo que se retiró de la política ya entrado en años y desde entonces se mantuvo alejado de ella hasta el final de sus días.

En las líneas de la obra escrita, tuvo también Seguí un puesto de primera fila. Ya hemos descrito sus actividades como periodista en rotativos de importancia. Vamos ahora a referirnos a otros aspectos de su labor escrita. Sus *Memorias* del Ministerio de gobierno son de notarse por cuanto dieron rumbo a los documentos de la índole en función gubernativa; escribió un verdadero tratado sobre *Agricultura, ganadería e industrias* de gran actualidad en su hora y una monografía sobre los ferrocarriles argentinos que resumía con vastas vistas e importante visión de conjunto el estado del problema ferroviario nacional en la hora en que lo presentó. Este trabajo obtuvo primer premio y medalla de oro en el Congreso industrial argentino. Son numerosos los folletos que escribió relativos a diversas materias, como por ejemplo sobre saladeros, industrias generales, trabajos económicos, trabajos de investigación, técnicos, y de grandes actualidades en su hora.

Perteneció a las más importantes sociedades científicas del país, en forma activa, alcanzando en ellas los cargos más elevados. En la Sociedad Científica Argentina fué uno de los socios de gran iniciativa y laboriosidad alcanzando a ocupar la vicepresidencia de la antigua institución. Lo propio le ocurrió en el Instituto Geográfico Argentino de vida tan azarosa como profunda; fué presidente del Instituto en la época de las expediciones y viajes de exploración que esa sociedad prohibió; cuando al Intituto le faltó la cooperación decidida y permanente de hombres como Seguí, comenzó a palidecer languideciendo definitivamente. Varias veces nos reunimos, Seguí y el que firma estas líneas, para defender la gloriosa entidad y en particular sus valiosas biblioteca y mapoteca, mas los menguados intereses personales que no buscaban sino utilizar ese cuerpo importante para su propio beneficio impidieron la defensa que intentábamos con el auxilio de la Sociedad Científica Argentina. Otra institución poderosa lo tuvo a su frente: la Unión Industrial Argentina de la que fué presidente durante tres períodos que se recordarán como entre los más fecundos, pues entonces se organizó el Museo industrial y se estableció la reglamentación confederada tan favorable para el desarrollo de la Unión. Fué durante cinco años director del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* y durante dos de los *Anales de*

la *Sociedad Rural Argentina*, cuya importancia nadie ignora. Las sociedades extranjeras también lo tuvieron en su seno en gran número ; destacaremos entre ellas, por haber sido distinguido con la cadidad de miembro correspondiente, la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro, la Sociedad Geográfica de Méjico, el Instituto Geográfico de Venezuela y el de Colombia, la Sociedad Imperial de Geografía de Rusia y la Sociedad Comercial de Francia.

Tal la vida larga y siempre provechosa de este apasionado cultor del desarrollo técnico y científico del país. Ese espíritu era precisamente el que lo llevaba a visitar constantemente el Instituto del Museo de La Plata, cuyas colecciones, autoridades, proyectos y publicaciones le eran familiares en el grado de haber sido uno de sus más eficaces y decididos propagandistas.

Si la muerte del ingeniero don Francisco Seguí fué en realidad un duelo nacional, preciso es recordar que contribuyó a ese grado por su acción en el campo de la geografía y de las exploraciones y expediciones geográficas.

Nicolás Besio Moreno.